



> LA VISIÓN DEL PROFESORADO

Una 'buena' teoría que se frena por la falta de recursos

De la visión de más de 20 profesores de las cuatro universidades públicas de la Comunidad se extraen carencias, demandas y apoyos al nuevo escenario. Por **E. M.**

El llamado Plan Bolonia ha generado polémica entre el profesorado, con profesionales que lo apoya sin fisuras, algunos que ponen peros y otros que se oponen frontalmente. Este periódico ha tomado el pulso al personal docente de las cuatro universidades públicas de Castilla y León.

SALAMANCA

Manuel Heras, profesor titular de Filología, defiende el punto de arranque del Plan Bolonia. «La implantación 'a coste cero', tanto de recursos materiales como humanos, no se ha realizado de forma coherente con la filosofía originaria, dando como resultado un 'sistema mixto' que probablemente lleve a resultados decepcionantes».

En el caso de Sara Velázquez, profesora ayudante de Filología, asegura que cuando era estudiante, defendía «los principios del nuevo sistema». «Lo cierto es que, a día de hoy, no funciona. Un proyecto de estas dimensiones requiere unos recursos materiales con los que no contamos. Los profesores nos hemos visto obligados a multiplicar nuestras horas de trabajo. Requiere que los alumnos hayan adquirido una responsabilidad previa sobre su propio proceso de aprendizaje que estamos comprobando que no tienen», indica.

La implantación de Bolonia en la USAL ha sido bien recibida por los profesores de Ciencias. Fernando Pablos, de la Facultad de Matemáticas, reconoce que se ha tenido que cambiar la mentalidad de los profesores. «Es verdad que ahora los alumnos y los profesores tienen un nivel de trabajo más continuo, lo que viene bien en una disciplina donde primero hay que asimilar y luego desarrollar capacidades», dice. Juan Manuel Corchado, de la Facultad de Ciencias, también reconoce la mejora. «Era algo que había

que hacer sí o sí, y en la Facultad ha servido para reestructurar los planes de estudio y acercarnos a la demanda de la sociedad y los estudiantes.

VALLADOLID

El catedrático de Ingeniería Química, Fernando Fernández-Polanco, considera que «por objetivos, el plan es conceptualmente positivo». Según el catedrático, el plan se implantó en el último momento y formalmente. Su grado «sólo tiene de nuevo el título y responde a los más rancios criterios de la ingeniería industrial española, no homologables con Europa».

Tomás Girbés, catedrático de Bioquímica y Biología Molecular, aunque cree que tiene «buena finalidad», considera la implantación «deficiente». «Dado que se ha realizado en muchos casos a coste cero, en general se tiene la percepción y la confirmación de que ha sido negativo».

En otra rama, Javier Aguiar, ingeniero en Telecomunicaciones, cree que la implantación de Bolonia «está favoreciendo un cambio en el modelo de relación alumno-profesor que incrementa la interactividad».

Jesús María Porro, profesor de Historia de América, define lo que implica Bolonia a su juicio: «Se puede adaptar la norma a una realidad, pero no encajar la realidad en una norma». Considera que la homologación es difícil en Humanidades. «En Derecho o Historia no se parte de la misma base», comenta.

Según Ángela Barbero, profesora de Matemáticas Aplicadas, «hay recorte de horas presenciales, pero los programas necesitan ser extensos. Te dedicas casi 24 horas a docencia y encima te piden investigación». Desde el punto de vista de Francisco J. Molina, un profesor asociado de Paleografía, Bolonia depende de profesores y alumnos. «En muchos casos, el profesor opta por adaptar mínimamente lo que explicaba con anterioridad, sin verdaderamente comprender el giro que pretendía dar Bolonia», dice.

LEÓN

En León apelan también a la falta de recursos. «Con las mismas instalaciones, con el mismo presupuesto, con menos docentes y con más horas lectivas, el sistema se hace inoperativo y es inviable conseguir una evaluación continua y personalizada de 150 alumnos», señala la vicedecana de la Facultad de Ciencias del Trabajo, Beatriz Agra.

La profesora de Sanidad Animal,

Carmen Ferreras, asegura que la materia que se imparte es similar a la de antiguos planes, aunque la división de los alumnos en grupos deriva en una mayor dedicación por parte del docente. «Al fin y al cabo, tienes que enseñarles lo que sabes y ayudarles a conseguir más conocimientos, y no limitarte a repetir un contenido», señala.

En la Facultad de Derecho de León se ha pasado del plan de 1953 a Bolonia. «Entre sentencias jurídicas, casos prácticos, etc. no dejas al alumno tiempo para estudiar», reconoce el catedrático de Derecho Internacional Público, Romualdo Bermejo.

Por su parte, Germán Naharro, catedrático en Microbiología, asegura que «es una locura» y ha supuesto la atomización de la docencia.

El profesor de Informática Ramón Fernández cree que la transición está siendo «dura» ya que determinados aspectos que antes no se evaluaban «ahora sí y cada uno en una medida». La mayoría coinciden en que a nivel teórico Bolonia es «muy bueno» pero no está diseñada para España.

BURGOS

La profesora de Biotecnología y Ciencia Alimentaria Sagrario Beltrán cree que el cambio era «imprescindible», aunque se haya realizado con «imitaciones económicas» en cuanto a reducción de ratios y mejora de instalaciones.

En la misma línea incide José María Cámara, director del Departamento de Ingeniería Electromecánica de la UBU, aunque apunta: «Los niveles de éxito se incrementan».

Manuel Pérez Mateos, vicerrector de Ordenación Académica, cree que «lo más notable es que el estudiante se convierte en lo que ya era: el centro de la enseñanza». Otro 'alto cargo', el subdirector de la Escuela Politécnica Superior, considera que el Plan «ha actualizado las metodologías de docencia», a pesar de los recursos. «El objetivo no es sólo la adquisición de conocimiento, sino de habilidades y competencias», apunta Begoña Prieto, de Economía y Administración de Empresas.

En otro sentido, Miguel Ángel Iglesias, profesor de Derecho Penal, califica de «positiva» la configuración común de créditos y títulos transferibles, pero «sorprende la disparidad del contenido material entre España y Europa».

Texto: J. M. Blanco, M. Á. Rodríguez, S. Charro y N. Escrivano. Foto: J. M. Lostau.